

Ministerio de las bases: Presencia en el Ministerio y Comunidad

Marie O'Dea rsm (Great Britain Union): 'El Jesús sin techo'

La mundialmente famosa escultura "El Jesús sin techo", erigida por el escultor canadiense Timothy Schmalz, que representa a Jesús como un indigente acostado en un banco del parque, llegó a Glasgow en 2017. La mañana de la inauguración de la escultura era húmeda y fría y mientras estábamos allí recordé a los muchos indigentes que he tenido el privilegio de conocer durante el tiempo que he trabajado con este grupo en Londres y Glasgow. El Papa Francisco dijo recientemente en su mensaje para el 106º Día Mundial de los Migrantes y Refugiados, "*no se trata de números, sino de personas". Si nos reunimos con ellos, llegaremos a conocerlos, y si conocemos sus historias, seremos capaces de entenderlos*".¹

En esta época del año, los medios de comunicación suelen destacar la difícil situación de las personas sin hogar. El clima se está volviendo más frío y el resto del mundo se está entusiasmado con la preparación de la Navidad. Este año la pandemia está afectando a todos, especialmente a los que viven en la pobreza y duermen en nuestras calles. Creyendo que cada uno de nosotros es una imagen de Dios, podemos decir que Jesús sigue sin hogar hoy en nuestros pueblos y ciudades y nos enfrentamos a la pregunta, "*¿Podemos pasar de largo e ignorar su difícil situación?*"

Leemos muchas historias de maravillosos actos de bondad mostrados a individuos acostados en trozos de cartón o envueltos en viejas mantas en puertas o bajo puentes. Lamentablemente, también escuchamos de personas sin hogar que son abusadas verbal y físicamente por personas que consideran que es su propia culpa por estar en esa situación.

Hay muchas causas de la falta de vivienda: adicciones, problemas de salud mental, ruptura de relaciones, desempleo, entre otras. Aunque hay similitudes en las situaciones de las personas, la historia de cada persona es única. Durante el tiempo que pasé en el refugio nocturno de Londres y en el centro de día de Glasgow, me encontré con personas cuyas historias a menudo me traían lágrimas a los ojos y otras que podían reírse en medio de sus sufrimientos.

Jean² había sido miembro de una congregación religiosa durante varios años. Se fue para casarse con un hombre que tenía un problema con el alcohol y al que creía que podía ayudar. Lamentablemente, ella también desarrolló un problema con el alcohol, y ambos perdieron su alojamiento, terminando en las calles de Londres hasta que fueron dirigidos al refugio nocturno. La historia de Jean me recordó el dicho "es fácil bajar pero muy difícil subir".

¹ Mensaje de Su Santidad el Papa Francisco para la 106º Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado 2020

² Todos los nombres utilizados en este artículo son ficticios

Jim se movió entre las calles de Glasgow y la prisión local, a la que llamaba su hogar. Cada vez que se presentaba en el centro de día, me contaba historias de la prisión. Se veía a sí mismo como la persona que ayudaba a conseguir ascensos para los oficiales de la prisión. La risa de Jim era contagiosa y ayudaba a que un día difícil fuera menos estresante.

Creyendo que ninguna persona es un caso perdido e inspirado por el dicho de Catherine McAuley, "**es mejor aliviar a 100 impostores, si es que hay alguno, que dejar que una persona realmente angustiada sea enviada vacía**", he tenido la suerte de ser testigo de cómo las personas pasan de dormir en la calle a recuperarse de las adicciones y, con el tiempo, consiguen su propio alojamiento y viven de forma independiente. Brian, que tenía unos 40 años y sufrió de abuso de drogas, dormía en la calle desde los 18 años. Cumplió varias sentencias de prisión por violencia. Eventualmente buscó ayuda para su adicción, entró en un curso universitario y se aseguró un alojamiento permanente. Hoy en día es un trabajador de apoyo para las personas que sufren de adicciones.

Cuando empecé a trabajar con personas sin hogar hace más de 40 años, soñé con el día en que la falta de hogar fuera erradicada y no hubiera necesidad de refugios nocturnos, albergues,

centros de día, etc. Lamentablemente, la necesidad hoy en día es igual de grande, a pesar de las muchas mejoras en los servicios, mejor alojamiento, más servicios de asesoramiento y de adicción, mejores servicios de atención sanitaria dirigidos a las necesidades de las personas sin hogar y otros servicios de apoyo. En las calles de Londres y Glasgow todavía hay un gran número de personas que duermen a la intemperie. La súplica del Papa Francisco de "**salir a las calles**"³ y la petición del Padre Gabriel Gutiérrez de "**abrazar a estas personas porque sus rostros no son más que los rostros de Dios**"⁴ siguen siendo relevantes hoy en día.

La población sin hogar ha cambiado mucho desde hace 40 años. Hoy en día, personas de diferentes países, que han llegado a nuestras costas en busca de asilo han terminado en nuestras calles o en los refugios nocturnos o albergues. Algunos han sido traficados y han escapado de sus captores. Otra diferencia es el grupo de edad. Estamos viendo más jóvenes, a veces de segunda y tercera generación, que nunca han conocido un hogar cariñoso y seguro. Mientras tanto los organismos oficiales como los voluntarios trabajan duro para satisfacer sus necesidades, "el grito de los pobres sigue siendo escuchado". "

La soledad y el aislamiento son experimentados por personas de todas las circunstancias, pero es especialmente evidente entre las personas sin hogar. Para muchos han perdido el contacto con la familia y los amigos. Durante mi estancia en el refugio nocturno y en el centro de día, a menudo me pedían que me sentara a escuchar a alguien o que hablara con él, una petición sencilla pero muy importante y necesaria. Las palabras de Catalina resonaban a menudo en mis oídos mientras me sentaba y experimentaba su soledad - "**hay cosas que cuestan más que el oro aunque no le cuesten nada al donante; entre ellas están la palabra amable, la mirada gentil y compasiva y la audición paciente de sus penas**". Los funerales de las

³ El Papa Francisco a la Juventud en la Catedral de Río Julio 2013

⁴ Informe de San Antonio - Oct/Nov 2020

personas que asistían a los centros eran duros recordatorios de la soledad y el anonimato de algunas personas. Asistí a muchos a lo largo de los años, pero algunos eran más angustiosos que otros. En algunas ocasiones, otros dos miembros del personal y yo esperábamos en el crematorio a que alguien mencionara al menos el nombre de la persona, pero no se decía nada. No había familia o amigos que se afligieran, pero en el silencio, supe que el Señor decía, "**Te he llamado por tu nombre, eres mío**".

No tener un hogar no es sólo estar sin alojamiento, es mucho más. Mi deseo para todas las personas sin hogar, especialmente las que conozco se resume en el poema de John O'Donohue,"

"PARA UN NUEVO HOGAR".⁵

Que esta casa albergue tu vida.
Cuando vienes a casa aquí,
Que todo el peso del mundo
Caída de tus hombros.

Que tu corazón esté tranquilo aquí,
Bendecido por la paz que el mundo no puede dar.

Que este hogar sea un lugar afortunado,
Donde las gracias que tu vida desea
Siempre encuentra el camino a tu puerta.

Que nada destructivo
¿Alguna vez cruzaste el umbral?

Que este sea un lugar seguro
Lleno de comprensión y aceptación,
Donde puedes ser como eres,
Sin necesidad de ninguna máscara
De la pretensión o de la imagen.

Que este hogar sea un lugar de descubrimiento,
Donde las posibilidades que duermen
En la arcilla de tu alma puede surgir
Para profundizar y refinar su visión
Por todo lo que está por nacer.

Que sea una casa de coraje,
Donde se ama la curación y el crecimiento,
Donde la dignidad y el perdón prevalecen;
Un hogar donde se valora la paciencia del espíritu,

⁵ Para un nuevo hogar" de "Para bendecir el espacio entre nosotros". Un libro de invocaciones y bendiciones
Publicado el 4 de marzo de 2008 por Convergent Books (primera publicación el 1 de enero de 2008)

Y la vista del destino nunca se pierde
Aunque el viaje sea difícil y lento.
Que haya un gran deleite alrededor de esta chimenea.
Que sea una casa de bienvenida
Para los rotos y disminuidos.

Que tengas los ojos para ver
Que ningún visitante llegue sin un regalo
Y ningún invitado se va sin una bendición.